

**La multitud y su sentido de la historia para la construcción de una nación,
en J. J. Hernández Arregui y Arturo Jauretche.**

Micaela Sánchez
micaela.fermina@gmail.com

Resumen:

Partiendo de lo desarrollado por Torres Roggero, la multitud libra una doble disputa frente a las hegemonías: por el poder y por el sentido. Los autores trabajados recuperan el concepto de historicidad, en tanto entienden que las multitudes actúan orientadas por su sentido de la historia, en tensión con la historia liberal utilizada por la academia.

En este marco, se explora la relación entre la disputa por el sentido de la historia y la construcción de una nación, en base a la articulación entre conciencia histórica y práctica política, que configura la relación pueblo – nación en cada autor.

Palabras claves:

Multitud_ Nación_ Significaciones _ Conciencia_

Simposio:

Configuraciones de lo popular en la literatura y el pensamiento latinoamericanos en el Cono Sur

El relato histórico que en nuestro país llega a ser oficial, elaborado en primera instancia por Mitre (tomando como precursores a Alberdi y Sarmiento) en el siglo XIX, otorga una interpretación de nuestro pasado que ha tomado el carácter de hegemónica, marcando lineamientos metodológicos e interpretativos en las academias, centros de enseñanza y de producción de conocimiento y de sentido. Si bien se atribuye el carácter de neutral, libre de ideologías, se trata de una historia concebida desde la óptica de las clases dominantes (grandes estancieros de la pampa húmeda y grandes comerciantes importadores y exportadores de Buenos Aires), cuya interpretación del pasado sigue una línea liberal- conservadora. Las fuerzas operantes en el escenario de la historia se deducen a partir de la abstracción “civilización y barbarie”, es decir, la dicotomía sarmientina guía esta interpretación histórica. De esta forma, opone dos frentes de lucha, por un lado, el que dice traer la civilización, y por otro lado, el que es condenado como barbarie.

En “Política Nacional y Revisionismo Histórico” (1959), Jauretche sostiene, refiriéndose a la corriente historiográfica mitrista: *“Una escuela histórica no puede organizar todo un mecanismo de la prensa, del libro, de la cátedra, de la escuela, de todos los medios de formación del pensamiento, simplemente obedeciendo al capricho*

*del fundador (...) No es pues un problema de historiografía, sino de política”*¹ De este modo, el autor expone que tanto la distorsión de los hechos y de sus interpretaciones, como el carácter hegemónico que la historia liberal ha adquirido, no tienen otra razón de ser sino política, concluyendo al respecto: “*Lo que se nos ha presentado como historia no es sino una política de la historia*”²

Esta “política de la historia”, explica Jauretche, omite, oculta, deforma hechos e interpretaciones para acomodar los acontecimientos en función de cimentar una justificación ideológica de la práctica política de la oligarquía. Jauretche atribuye a la escritura liberal de la historia el oscurecimiento de lo que él denomina los fines nacionales, sustituidos estos por fines ideológicos e institucionales. La historia concebida por las elites, señala Jauretche, obstaculiza la conformación de una conciencia nacional, que se constituirá como el primer paso para concebir una política nacional que favorezca, en palabras del autor, la “realización de la Nación”.

Esto se realiza a través de la deformación operada en la idea de Nación y – fundamentalmente – silenciando a las multitudes o presentándolas como irracionales, ignorantes, bárbaras, etc. En la historia que escribe Mitre, la Nación argentina estaba predeterminada, era preexistente, lo que restaba era organizarla en una forma institucional, imitada de los países que se tenían como modelo. Así, reducida a las instituciones, la Nación se concibe como estática, y por tanto, se trata de una noción anti histórica. Por el contrario, realizar la nación, según el planteo de Jauretche, implica concebirla como entidad histórica- no estática-, condición para esclarecer las fuerzas que favorecen o niegan su efectivización, por lo que desde la escritura liberal de la historia se ha buscado deformar el real conflicto.

La multitud posee un atributo clave para la realización de la Nación, según los autores: el pueblo, explica Jauretche, en lugar de deducir, por el contrario, induce; con esto le atribuyó a la capacidad de situarse espacio- temporalmente: “*el buen sentido de lo popular no tiene anteojeras que le deformen la visión.*”³ Este tiene conciencia de sí mismo y de la realidad en la está inmerso, en contraste con la población uniformada bajo el signo de la colonización pedagógica, como es el caso de las elites y clase media letradas: “*Los ignaros, que se regulan con las reglas naturales de la proximidad,*

¹ JAURETCHE, Arturo: *Política Nacional y Revisionismo Histórico*, Buenos Aires, Corregidor, 2006, pg.

16

² Ibídem

³ JAURETCHE, Arturo: *Política Nacional y Revisionismo Histórico*, Buenos Aires, Corregidor, 2006, pg.

58

aciertan con mayor eficacia en nuestros problemas, pues su método se parece más al de la ciencia”.⁴ En consonancia, Arregui planteó, que la clase obrera “no está atada a la cultura de la clase dirigente. Los valores vigentes de la sociedad no lo ciegan (...)”.⁵

Permaneciendo situado, el pueblo puede distinguir ambos frentes señalados por Jauretche: el nacional y el antinacional. En consonancia, Arregui plantea el dilema “nación o factoría”, y es decisivo en este el rol de las masas, ya que estas adquieren la conciencia antiimperialista, por la que entienden las “causas del estancamiento del país”⁶, reconociendo el problema nacional o la cuestión nacional. El esclarecimiento del problema nacional por parte de las multitudes – masas, en su terminología- viene dado a medida estas adquieren conciencia respecto de su situación colonial y se convierten en las “fuerzas motrices en la marcha de la colonización a la nacionalización.”⁷ Siguiendo al autor, la multitud ve clara las dicotomías arriba mencionadas, que hacen al núcleo del problema nacional, y toma conciencia de las fuerzas imperialistas que no dejan realizar la nación.

Jauretche planteó que “lo nacional está presente exclusivamente cuando está presente el pueblo”⁸, correspondencia ineludible para la realización de una política nacional, de allí el valor de la presencia de la multitud en el campo político. Jauretche valora la presencia del pueblo en el Estado, cuando obra en beneficio de la construcción de la Nación. Arregui también señaló que la conciencia histórica está relacionada a la práctica política de las masas, generándose una suerte de progresión en la toma de conciencia colectiva (el proceso de “La formación de la conciencia nacional”).

La multitud, en su experiencia, construye niveles de conciencia de su realidad e historia, lo que puede verse en el análisis de Arregui en cuanto a la progresiva toma de conciencia de las masas. Entendemos, que la conciencia está ligada al continuo cuestionamiento de las hegemonías en la experiencia histórica concreta de los diferentes populismos (o pensamiento plebeyo).⁹ Los autores trabajados les atribuyen a las multitudes la toma de conciencia de un sentido de la historia a través de los movimientos populares, como el Yrigoyenismo y el Peronismo.

⁴ JAURETCHE, Arturo: *Los profetas del odio y la yapa*, Buenos Aires, Peña Lilo, 1973. pg 163

⁵ HERNANDEZ ARREGUI, J.J: *La Formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Ediciones Hachea, 1970, p. 97

⁶ HERNANDEZ ARREGUI: *¿Qué es el ser nacional? (La conciencia histórica iberoamericana)*, Buenos Aires, Ediciones Hachea, 1972. pg. 289

⁷ Ídem. pg. 288

⁸ JAURETCHE, Arturo: *Los profetas del odio y la yapa*, Buenos Aires, Peña Lilo, 1973, p. 49

⁹ TORRES ROGGERO, Jorge: *Un santo populista*, Córdoba 2014, versión pdf, p. 20

Para Arregui, “*las masas criollas plasman la nacionalidad*”¹⁰ y son “*fuerzas históricas colectivas constructoras de la nacionalidad.*”¹¹ La multitud disputa los sentidos que le vienen dados como hegemónicos, portados por las elites “liberales y extranjerizantes” que promueven un “*falaz nacionalismo de las repúblicas (...) auspiciado desde afuera.*”¹² Existen dos nacionalismos, comparable a Nación heterogénea de Partha (2008): “*El ser nacional adquiere diferentes rasgos según en que clase se encarne. Es en determinadas clases, como proyección mental del imperialismo sobre las colonias, el sojuzgamiento acatado del ser nacional a la voluntad extranjera, y en otras clases una disposición contraria de no entrega del destino nacional*”¹³.

Jauretche, por su parte, explica que “*La idea de Nación no se identifica con la Patria como expresión de un territorio y un pueblo en su devenir histórico, integrando pasado, presente y futuro*”¹⁴, mientras que el pueblo es para este autor “*realidad expresada por su agente humano*”¹⁵ y “*expresión humana del hecho territorial.*”¹⁶ La noción de pueblo y la de nación en Jauretche remiten al territorio, que puede pensarse desde la noción kuscheana de suelo (Kusch; edición 2009), óptica que lo entiende como un pivote existencial, cuyo arraigo confiere al hombre su domicilio existencial, esto es, su lugar en el mundo, lugar de habitualidad, donde vive y está, lugar desde el cual piensa y siente, y configura su código cultural.

Siguiendo a Kusch, entendemos que el pueblo, situado en su geocultura, se constituye como clave para constituir una continuidad histórica que admita la realización de la Nación en sus propios términos, y evitando “*realizarnos desde afuera y según modo importado para fines extranjeros*”¹⁷, es decir, no según modelos externos y extranjerizantes al servicio de aquellos intereses de clase que coinciden con los de las potencias económicas.

Por lo anterior, Jauretche reflexiona que, igualmente, la historia “se hace”, pese a los fines nacionales ocultados por la escritura hegemónica de la historia; Arregui acuerda con él cuando asegura que la “*conciencia nacional que la oligarquía asfixio*

¹⁰ HERNANDEZ ARREGUI: *op cit*, p.58

¹¹ Ídem. pg. 245

¹² Ibídem, p. 38

¹³ HERNANDEZ ARREGUI, J.J: *¿Qué es el ser nacional? (La conciencia histórica iberoamericana)*, Buenos Aires, Ediciones Hachea, 1972. p.

¹⁴ JAURETCHE, Arturo: *Manual de zonas argentinas*, Buenos Aires, Corregidor, 2006 p.156

¹⁵ JAURETCHE, Arturo: *Los profetas del odio y la yapa*, Buenos Aires, Peña Lilo, 1973, p. 155

¹⁶ Ibídem, p. 181

¹⁷ JAURETCHE, Arturo, *op. cit*, p. 286

está eterna en el pueblo.”¹⁸ Esto es posible a partir de lo explicado por Torres Roggero (2014): el pueblo, continuo generador de significados, tiene su propio marco de interpretación, como lente de lectura de la realidad, cuya mirada va a corromper continuamente la mirada moldeada por las “anteojeras” de los sectores académicos. En este marco, entendemos, las multitudes portan un “sentido de la historia”, en tensión con la historia mitrista usada por la academia, que ponen en juego en disputa con el de las elites.

Hallamos que los autores recuperan el concepto de historicidad, en tanto entienden que las multitudes actúan orientadas por un sentido de la historia, siendo su práctica consecuente con una conciencia del pasado y del futuro. Entiendo, en mi lectura de los autores analizados, que la historicidad es un atributo de las multitudes, porta sus significaciones que construyen su propio sentido de la historia que los guía, bajo la óptica tanto de Arregui como de Jauretche. Por lo anterior, la multitud aporta a la política nacional, siempre que ocupan el Estado y procede con la política nacional a darle contenido a la nación.

Jauretche expresa: “*cada vez que el pueblo está presente en el Estado, pasa a ser instrumento de la nación*”¹⁹. Siguiendo a Partha, entendemos que en las estructuras estatales y las instituciones, el pueblo, o masa, según cada autor, dota de nuevo sentido, da contenido a la nación, llevando adelante una política nacional, a través de la cual construye la nación, a partir de una conciencia nacional, que va de la mano con la conciencia histórica. Internalizando la realidad sin condicionamientos consecuencia de la colonización pedagógica, puede operar en esta para transformarla.

La multitud se constituye como protagonista y constructora de la historia, en la doble disputa, por el poder y por el sentido, a la que hace referencia Torres Roggero (2009), que, según la lectura de los autores expuesta en este trabajo, converge en el populismo, y la habilita para configurarse como agentes de cambio histórico.

Bibliografía

Obras

HERNANDEZ ARREGUI, J.J.: *La Formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Ediciones Hachea, 1970

¹⁸ HERNANDEZ ARREGUI, J.J.: *La Formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Ediciones Hachea, 1970, pg. 146

¹⁹ JAURETCHE, op. cit. pg. 91

----- *¿Qué es el ser nacional?* (La conciencia histórica iberoamericana, Buenos Aires, Ediciones Hachea, 1972

JAURETCHE, Arturo: *Política Nacional y Revisionismo Histórico*, Buenos Aires, Corregidor, 2006

----- *Los profetas del odio y la yapa*, Buenos Aires, Peña Lilo, 1973.

----- *Manual de zonzeras argentinas*, Buenos Aires, Corregidor, 2006

----- *Metodología para el estudio de la realidad nacional*, Rosario, La Ventana, 1984

Libros

GALASSO, Norberto: *La larga lucha de los argentinos y la como la cuentan las diversas corrientes historiográficas*. Buenos Aires. Colihue. 2006

----- *De la Historia Oficial Al Revisionismo Rosista. Corrientes Historiográficas en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Cultural “Enrique Santos Discépolo”, 2004

PARTHA, Chatterjee: *La nación en tiempo heterogéneo*, Buenos Aires, Siglo XXI ediciones, 2008.

TORRES ROGGERO, Jorge: *Un santo populista*, Córdoba 2014, versión pdf

KUSCH, Rodolfo: *Geocultura del hombre americano*, en “Rodolfo Kusch. Obras Completas”, Edit. Fundación Ross, Rosario, 2009, vol. III